

Arqueología del sexo

Entrevista a Ramón Viñas I Vallverdú

Ramón Viñas I Vallverdú. Nació en Barcelona en 1947. Cursó la maestría en Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona y ha realizado cursos de doctorado en la Universidad de Barcelona y en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Ha publicado los siguientes libros: La fuente de Bor y las cavidades del alto valle de Segré (1978), La Valtorta. Arte prehistórico del Levante español (1980), La vall del Matarranya (1983), La pintura rupestre en Cataluña (1982). Ha Publicado también numerosos ensayos en revistas especializadas. Actualmente realiza una investigación sobre los pueblos prehispánicos de Baja California, México.

¿Qué opinión tiene del papel que desempeña el sexo en las comunidades prehistóricas?

Para responder a tu pregunta es necesario, primero, exponer las limitaciones y aclarar los problemas con los que se enfrenta cualquier investigador o historiador de nuestro más lejano pasado, mal denominado "prehistoriador". Digamos, para empezar, que Prehistoria sería antes de la Historia y eso ya no funciona, es incorrecto. La Historia es algo que se construye con cualquier tipo de evidencia material dejada por los seres humanos, sea una piedra o un texto. Tal vez lo correcto es hablar de Protohistoria, de la primera historia, o bien, de Pre-escritura. Pero, en fin, más vale dejar ese tema terminológico para otra ocasión y pasar a ver cuáles son las evidencias arqueológicas que han logrado sobrevivir a la erosión destructora

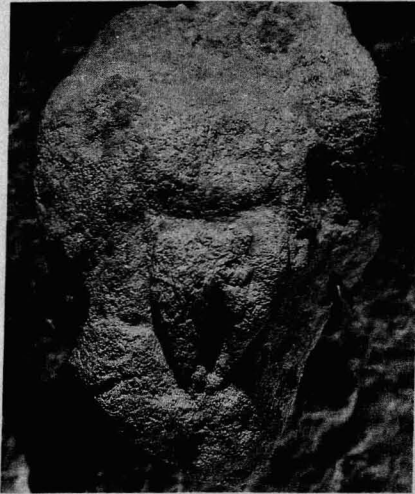


Fig. 1. Representación simbólica del sexo femenino, abrigo de Ferrasie, Dordogne, Francia. Bloque grabado del Paleolítico Superior con representaciones simbólicas del sexo femenino.

del tiempo. Por una parte, diría que comprenden un extraordinario y fascinante libro, pero prácticamente sin hojas; tal vez las evidencias representen las primeras o las últimas páginas de una historia increíble que se presta a la especulación, ya que no cuenta con textos escritos, ni con personas que nos puedan contar, por tradición oral, el significado de lo que exponemos. Por decirlo de algún modo, es como un esqueleto mudo al que le pedimos información sobre la vida, las costumbres y el quehacer de la mente. Para comprender el papel que desempeñó el sexo en las comunidades protohistóricas, sería necesario saber, por ejemplo, cómo concibieron su mundo, cuáles fueron sus principios filosóficos, qué leyendas y mitos inventaron y con qué escala de valores se movieron; toda esta información todavía la desconocemos; es un bagaje cultural que se esfumó, se transformó y se per-

dió. Creo que por el momento debemos conformarnos con investigar, interpretar y, por qué no, especular con los escasísimos restos arqueológicos que, gracias a su soporte, pétreo u óseo, han logrado superar la acción destructiva de los siglos. Como ves, no me es nada fácil responder a tu pregunta.

¿Entonces, con qué pruebas materiales o evidencias podríamos abordar este tema?

Por el momento la única forma que tenemos de introducirnos en esta área es a partir de los documentos de carácter ideográfico que denominamos Arte Mueble y Arte Parietal. Las manifestaciones o evidencias del Arte Mueble se refieren a todos aquellos objetos que muestran algún diseño; son objetos que generalmente se descubren en depósitos arqueológicos y que, a su vez, son capaces o tienen la facultad de poder viajar; es decir, son piezas o materiales que pudieron ser trasladados de una región a otra o de un continente a otro. Por ejemplo, cualquier instrumento para la caza, una pieza de collar o una pequeña escultura. En cuanto al segundo grupo, el Arte Parietal, es aquél que engloba todas aquellas obras gráficas, como las pinturas o grabados rupestres, ubicados en cerros, cuevas y rocas, difíciles de mover o de ser trasladados.

¿A partir de qué momento se podría decir que aparecen manifestaciones gráficas sobre el sexo?

Según los hallazgos y las investigaciones, hoy sabemos que, más o menos, por

el 35,000 antes de nuestra era la población de cazadores-recolectores del periodo Paleolítico superior experimenta grandes cambios en el continente Euroasiático; concretamente, una serie de modificaciones tecnológicas e ideológicas que en definitiva, transformarán el curso de la humanidad. Aparentemente, son ideas y ritos sin importancia, como las creencias en otra vida; creencias que perduran en nuestros días y que representan un cambio sustancial en el pensamiento. Por primera vez se entierra a los seres humanos con ofrendas y materiales que nos hablan del viaje hacia la otra vida, hacia el más allá y, por otra parte, aparecen las expresiones "artísticas", manifestaciones de un nuevo espíritu, de un espíritu más sensible y sofisticado, que por suerte se conservan resguardadas en covachas y cavernas e incluso al aire libre y en donde se revela, a través de miles de imágenes realistas y abstractas, un medio de expresión y de comunicación visual... como una película muda, pero que responde a un mensaje, a una búsqueda de respuestas eternas, a preguntas inquietantes, como el origen de las cosas, del universo y de nosotros mismos; es decir, responden a una forma particular de entender el mundo. El sexo está dentro de esa visión cosmogónica.

Para mí todo parece indicar que ese momento, el de las antiguas comunidades del Paleolítico superior, culmina en un largo proceso que podríamos denominar el inicio de la gestación del pensamiento "moderno" y actual. A juzgar por los innumerables signos ideográficos existentes en el planeta, es innegable que somos una especie que funciona con símbolos; basta con dar una ojeada a las revistas que se editan en cualquier país para comprobar que todavía la astrología y los horóscopos, por ejemplo, juegan un papel importante en nuestro tiempo.

Aquellos grupos de cazadores debieron inventar historias, mitos y leyendas, lo que fuera necesario para hacer comprensible lo incomprensible y así dar explicación a su propio mundo. A través de los ritos y ceremonias intentaban comunicarse con ese mundo sobrenatural y, muy posiblemente, por esa razón es que aparece por primera vez

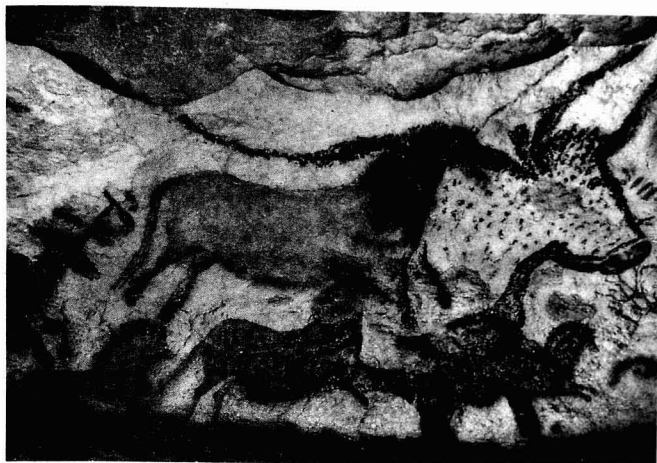


Fig. 2. Asociación entre animales que representan al mundo femenino y masculino.

en la historia el diseño de vulvas femeninas en algunas regiones de Europa y Asia y, posteriormente, en América, en donde van a perdurar hasta épocas muy avanzadas. En general se representó al órgano sexual femenino con un simple triángulo u óvalo y con una línea vertical en su interior (Fig. 1). Estos diseños se complementan con otra serie de signos pertenecientes al sexo opuesto, algunos de ellos falos muy realistas.

¿Qué es lo que se ha podido deducir o interpretar de este conjunto de signos sexuales?

Lo primero que podemos notar es que los signos responden a reglas estrictamente ideológicas y frecuentemente los encontramos asociados o emparejados, como expresando la unión o fusión de un conjunto binario femenino-masculino. Además se ha podido comprobar que tanto la vulva como el falo están vinculados a otros símbolos abstractos y a ciertos animales. Por ejemplo: las vulvas están asociadas, o representadas por imágenes en forma de estructuras rectangulares, como tabloncillos de ajedrez, llamados "tectiformes", o bien, emparentadas con el bisonte y los bóvidos; es decir que signos femeninos abstractos y animales forman un todo orgánico, al igual que sucede con el mundo masculino, en donde los trazos verticales, las barras o líneas ramificadas y los caballos representan a esta parte complementaria.

Por el momento, todavía no son muy numerosos los estudios interpretativos de la iconografía del Paleolítico, pero de todos modos hay que mencionar los trabajos de Mme. Laming-Empe-



Fig. 3. Las Venus Paleolíticas representan al canon femenino, pero con un interés por la reproducción y la fecundidad.

raire y los de A. Leroi-Gourhan, los cuales descubrieron, con sus metódicas investigaciones, la constante asociación de las figuras de bisonte-caballo, así como de los signos femeninos y masculinos (Fig. 2).

Cuando contemplamos un conjunto rupestre de este periodo, enseguida nos llama la atención esta combinación de imágenes; muchas veces se superponen entre ellas, o bien, se sitúan unas al lado de las otras. Es innegable que estas composiciones forman códigos e indican, según los citados autores, mitogramas que deben estar vinculados a temas de fecundidad y reproducción. El tema es sumamente complejo y creo que aún no conviene imponer interpretaciones muy precisas y definitivas, pues aunque en cierta medida pudieran ser correctas, hay que seguir investigando en la búsqueda de significados y, por el momento, es mejor pedir a los especialistas prudencia y perseverancia.

Parece evidente que las composiciones o esquemas ideográficos están perfectamente ordenados y determinados por un pensamiento, digamos, religioso,

centrado en ese carácter de oposición y complementariedad de los valores femeninos y masculinos. En esa misma línea cabe observar que cuando vemos una retícula (símbolo femenino) al lado de un caballo o de un trazo ramiforme (símbolo masculino), es como si viéramos el dibujo de un corazón atravesado por una flecha y dos iniciales: son códigos amorosos y de complementariedad.

Aparte de las representaciones pintadas o grabadas en las cuevas, tenemos a las famosas "Venus" paleolíticas, que son pequeñas esculturas de Arte Mueble que nos muestran a mujeres de cuerpo macizo y compacto, con grandes pechos, rasgos de esteatopigia (grasa en las caderas), brazos endebles, muy poco marcados, situados sobre los pechos o el abdomen; todos estos detalles parecen apoyar la interpretación de la reproducción y la fecundidad femenina (Fig. 3).

Es lógico pensar que la mujer desempeñó un papel fundamental en el pensamiento mágico-mítico de los pueblos cazadores como elemento creador. Por lo tanto, hay que suponer que a través de ella se originó lo que podríamos llamar el paso mágico-biológico, de aquí seguramente la existencia de los signos femeninos emparentados con determinados animales, con el fin de crear a los ancestros míticos y divinos. Con esa interpretación entraríamos de lleno en el mundo de los mitogramas, muy difíciles de comprender en su estricto sentido original.

¿Se puede hablar de regiones o de épocas en las que aparecen ideogramas de este tipo?

Parece ser que durante todo el Paleolítico superior se realizaron en Euroasia innumerables representaciones gráficas sobre el sexo; es un periodo que podemos estimar entre el 35,000 y el 10,000 antes de nuestra era, pero, en el fondo, no depende estrictamente del tiempo, sino, más bien, del estadio cultural y tecnológico. Por ejemplo: en otros pueblos de cazadores más recientes o incluso actuales podemos encontrar expresiones gráficas muy parecidas; es decir, que en gran parte el nivel socio-cultural parece determinar estas respuestas a necesidades ideológicas afines. En el suroeste de los Estados Unidos



Fig. 4. Grabados de vulvas femeninas en la cueva de San Borjitas, Baja California Sur, México.



Fig. 5. Pintura rupestre del Tassili, África del norte. Una pareja hace el amor.



Fig. 6. Cerámica romana con una pareja haciendo el amor.

existen grandes vulvas femeninas esculpidas en las rocas, muy similares tipológicamente a las del Paleolítico euroasiático, pero realizadas, al parecer, en el primer milenio a.C. También en las cuevas de Baja California, en México, aparecen miles de estos diseños (Fig. 4). En este caso parece tratarse de expresiones realizadas durante determinadas ceremonias y tal vez en ritos de iniciación o de paso. En esta misma área mexicana se localizan imágenes de mujeres pintadas a tamaño natural y en donde se aprovechó el relieve voluptuoso de la roca para indicar el vientre embarazado de las mujeres. Aquí, de nuevo, se puede comprobar el papel creador que la mujer debió desempeñar.

¿Se podría hablar de ceremonias o ritos relacionados con el sexo entre los pueblos protohistóricos?

En muchas evidencias arqueológicas y etnológicas se demuestra que la luna es un elemento de carácter femenino y que sus fases están simbólicamente asociadas con el concepto de la gestación, de tal modo que la luna llena está relacionada directamente con las mujeres embarazadas. Para poner un ejemplo podría hablar de los actuales

cazadores Kalahari, los Bosquimanos de Sudáfrica, en donde la denominada danza del Eland (antílope) constituye un rito de paso femenino, el cual se relaciona con la luna; digamos que lo que se celebra es la primera menstruación o regla de las jóvenes, una fiesta que, en definitiva, podría ser muy similar a la que se celebra en México para las quinceañeras. En la ceremonia bosquimana participan hombres disfrazados de antílopes, hombres jóvenes y mujeres embarazadas; se dice que el sol fecundará a la luna. Si repasamos las composiciones pictográficas del Cono Sur de África encontraremos escenas de cierta antigüedad, en donde se representa y se describe esta misma ceremonia.

Otras festividades relacionadas con el sexo las hallamos en las evidencias arqueológicas de los pueblos agrícolas en donde el nexo tierra-mujer-fecundidad aparece de manera determinante y con claridad. De todos modos, cabe observar que en sociedades más desarrolladas del mundo antiguo no faltan dioses masculinos relacionados con la creación y haciendo el amor con mujeres o diosas. Esto lo podemos contemplar en ciertos códigos del México prehispánico, como Chac, dios de la lluvia, que aparece con la diosa lunar. En otras ocasiones

vemos a las deidades haciendo el amor debajo de una manta o al dios del placer, el coyote o el dios mono, con el miembro viril bien marcado e incluso en los mitos podemos advertir que el dios Quetzalcoatl, después de recoger los huesos de los antepasados humanos en el Mictlan o inframundo, los pulveriza y se autosacrifica punzándose el pene con un fémur puntiagudo para dar vida a los nuevos mexicanos con su sangre derramada sobre sus huesos. También en la Grecia antigua tenemos otros ejemplos sobre el papel del sexo: el dios Cronos mutila el miembro de su padre Urano y de este órgano masculino nace Afrodita, la diosa del amor. En épocas más recientes tenemos manifestaciones muy claras y evidentes, como el caso de la India medieval, en donde, de manera similar al mundo romano, se rendía culto al sagrado *Lingam*, el órgano masculino del dios Siva. En México tenemos fiestas en donde la diosa Tlazolteotl, la personificación de la Madre Tierra, era venerada con ceremonias en las que diversos individuos aparecen con el fallo en la mano para fecundar la tierra. Todo ello prueba que existieron diversos ritos y ceremonias en las que el sexo era venerado con devoción.

¿Cree que el concepto de dualidad, de complementariedad de lo femenino y lo masculino, se ha perdido en las creencias?

Bueno, en realidad llega un momento en la historia o, mejor dicho, en el desarrollo de las culturas, en el que el sistema ideológico y la organización social se vuelve más patriarcal y domina una sola divinidad o fuerza creadora: la masculina. Esto lo podemos rastrear en la misma Biblia, en donde aparece la serpiente, un antiquísimo dios creador que representaba a la Madre Tierra, pero ahí lo encontramos en un segundo plano; alguien la margina y aparece como la mala de la película, le cambian el papel que había desempeñado hasta entonces. Si recordamos a las antiguas diosas del Mediterráneo, notaremos que uno de los atributos es la serpiente, un signo femenino similar al de Quetzalcoatl: es una serpiente emplumada o bien, muere entre las garras del águila para dar vida a los pueblos de México.

Esta es la parte femenina, la imagen de la naturaleza, de la fecundidad, que desafortunadamente irá desapareciendo de muchas creencias y religiones en donde impera el dominio masculino. Son culturas patriarcales en donde lo femenino queda restringido a un segundo plano.

¿Existen registros de sexualidad como práctica cotidiana, al margen de las creencias religiosas?

Según las evidencias arqueológicas, parece ser que no fue un tema que les

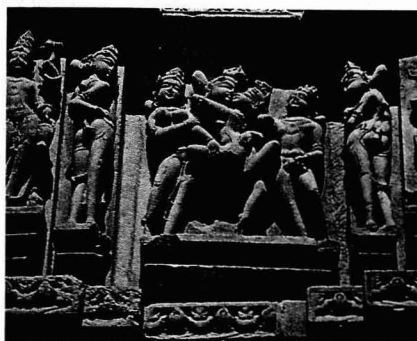


Fig. 7. Parejas divinas haciendo el amor en la fachada de los templos hindús. Edad Media.

preocupara demasiado; no creo que existieran tabúes y, menos, represión por el tema. De todos modos, existen manifestaciones de grabados paleolíticos y postpaleolíticos, sobre todo en Europa, en donde se perciben parejas haciendo el amor, pero con un diseño muy esquemático y poco realista. También entre las pinturas y grabados rupestres de Australia se hallan hombres desnudos cuyo pene se encuentra en contacto con la vulva de varias mujeres. En África, en el Tassili, se pueden contemplar representaciones de tipo amoroso, escenas que corresponden a comunidades pastoriles del Neolítico, composiciones que recuerdan las pinturas de las tumbas etruscas en Italia, en donde vemos a las parejas en pleno acto sexual (Fig. 5).

¿Se conocen imágenes que expresen sexualidad o erotismo en el arte prehistórico o, mejor dicho, protohistórico?

Lo primero que deberíamos saber es si para los autores del denominado Arte Paleolítico el diseño y la estética de un bisonte o de un caballo les podía resul-

tar erótico. Yo no lo sé, pero creo que el erotismo, tal como ahora lo concebimos, es decir, al estilo que marcaron los griegos como símbolo de amor y deseo, no lo conozco en los registros arqueológicos. Tal vez las Venus paleolíticas expresaron erotismo para sus creadores, pero debo confesar que están muy lejos del canon de la Afrodita griega o de la Venus romana. De todos modos, los gustos varían con el tiempo; recordemos a las mujeres pintadas por Rembrandt. Posiblemente debió existir una cierta dosis de erotismo y sensualidad entre ciertas imágenes. Entre las composiciones rupestres de Australia, África, Europa y América, aparecen mujeres desnudas, a veces corriendo, danzando e incluso posando para el artista y que, sin ánimo de comparar, podrían estar concebidas siguiendo el simbolismo o la idea de las ninfas griegas. Creo que sí se podría hablar de un cierto grado de erotismo, interpretado como deseo amoroso, pero no llegan al nivel de calidad de las representaciones del mundo romano (Fig. 6), o de las esculturas de los templos hinduistas de la Edad Media (Fig. 7). Por poner un claro ejemplo de erotismo, en los santuarios de la India, el dios Siva aparece junto a su Sakti, la divinidad femenina que lo complementa; lo mismo sucede en México con los señores de la dualidad del principio divino. Si recordamos las fachadas de estos santuarios de la India, nos vienen a la mente las numerosas imágenes femeninas que, bajo los ojos de ciertas culturas, sobre todo las occidentales, resultan de un marcado carácter erótico. Pensemos en el *Mithuna*, es decir, las posiciones de amor de las parejas divinas inspiradas en el libro del Kama-Sutra. En fin, digamos que con esas características no conocemos nada en las etapas más antiguas de la Protohistoria, solamente algunos diseños muy esquemáticos. Se podría pensar que todavía tenemos pocas evidencias sobre este tema. No sé. De todos modos, no parece un tema tabú al que se intenta reprimir, sino todo lo contrario. Me parece que el amor se vio como algo muy natural, nada sofisticado, algo que había que venerar y en donde naturaleza, religión y sexo estuvieron íntimamente unidos; es un tema sacralizado. ◇